

***AGUA MINERAL NATURAL:  
“FUENTES DE LEBANZA”***

*SAN SALVADOR DE CATAMUDA  
LA PERNÍA (PALENCIA).*



*Fernando Pedrazuela González.  
Ingeniero de Minas.*

Plinio el Viejo (23-79), naturalista clásico que murió durante la erupción del Vesubio que destruyó Pompeya, hablaba maravillas de las aguas de Ferrerelle (Italia) y conocía las prácticas hidroterapéuticas de tradición helenística, estableciendo una primera clasificación de las aguas minerales: sulfurosas, purgantes, frías, templadas, calientes, depurativas, aluminosas, fortificantes, recalificantes, digestivas, febrífugas....

En una época en que no se conocía la expresión "contaminación ambiental", y en que las aguas superficiales no tenían una carga de aportes antrópicos comparable a la actual, los depósitos subterráneos se consideraban un auténtico regalo de los dioses dotados de virtudes casi sobrenaturales.

Desde el Mediterráneo, sobre todo en el Imperio Oriental y luego Bizancio, el aprecio por las aguas minerales se extendió por Europa, y llegó hasta las orillas del Rin y del Danubio, donde no tardaron en popularizarse numerosos manantiales y centros termales, muchos de los cuales al igual que los latinos, han llegado hasta nuestros días.

Desde la antigüedad numerosas fuentes, a menudo veneradas, se han considerado como sagradas y cargadas de significados simbólicos. "Fuentes de vida", proporcionan el agua que apaga la sed, fecunda e irriga, purifica y cura.

La Iglesia las puso a menudo bajo protección de un santo, lo cual explica la denominación actual de numerosos manantiales y la de algunas aguas de gran consumo.

El método terapéutico a base de baños con aguas medicinales hace uso de algunas de estas fuentes por sus propiedades curativas, y con el paso del tiempo, el agua de estas estaciones termales se empezó a embotellar para venderse en las farmacias, a fin de continuar los efectos de la cura después del regreso a casa.

En las últimas décadas del siglo XX se fue produciendo un cambio gradual, y de la venta en farmacias de aguas con propiedades terapéuticas se ha pasado a la distribución y venta en el comercio en general de aguas envasadas, donde se tiende hoy a confundir, a veces de forma interesada, agua embotellada con agua mineral.

Ahora bien, las aguas envasadas comprenden por una parte las aguas minerales y por otra las aguas de manantial y las aguas potables preparadas. Las aguas minerales tienen una composición fisicoquímica específica, por sus propiedades particulares; las aguas de manantial y las potables preparadas dependen de la legislación de las aguas destinadas al consumo humano, al igual que las aguas de la red pública de abastecimiento.

En la clasificación de las ventas, las aguas minerales, sin gas o gaseosas son las que ocupan los primeros lugares. Asimismo, son las que gozan de mayor confianza del consumidor por su calidad y cualidades.

**Aguas minerales naturales** son, según la legislación vigente, aquellas bacteriológicamente sanas que tengan su origen en un estrato o yacimiento subterráneo y que broten de un manantial en uno o varios puntos de alumbramiento, naturales o perforados.

Estas pueden distinguirse claramente de las restantes aguas potables:

1.- Por su naturaleza, caracterizada por su contenido en minerales, oligoelementos y otros componentes y, en ocasiones, por determinados efectos.

2.- Por su pureza original.

Características estas que han sido conservadas intactas, dado el origen subterráneo del agua, mediante la protección del acuífero contra todo riesgo de contaminación.

Las aguas minerales naturales se distinguen de las restantes aguas potables por su naturaleza, caracterizada por su contenido en minerales, oligoelementos y otros componentes, que debe ser constante y permanente, así como por su pureza original. Asimismo, deben cumplir ciertas especificaciones microbiológicas, parasitológicas, químicas y de pureza, contempladas en el citado Real Decreto 1074/2002, de 18 de octubre 298.

El consumidor cada vez se preocupa más por cuidar su salud y presta especial atención a la nutrición. La moda del culto al cuerpo y la preocupación por llevar una vida sana ha originado un aumento en el consumo del agua embotellada. De tal forma que cada español bebe 120 litros de agua envasada al año. Y es que el agua es un elemento esencial para la vida.

Una de las causas de este continuo crecimiento es el notable interés que tenemos los españoles por los hábitos saludables de alimentación, englobado todo ello en el afán de mantener una vida sana. Esto se debe, entre otras cosas, a que el agua mineral es un producto natural que se envasa con las mismas propiedades que tiene al ser recogida en su punto de emergencia. Por ello, en el

agua envasada encontramos todo tipo de sustancias minerales beneficiosas para nuestra salud. Es el caso del sodio o el potasio, que regulan los procesos fisiológicos; o el del calcio o el flúor, que inciden positivamente en los sistemas óseos y dental, lo mismo ocurre con el magnesio, que combate el estrés; o incluso con la sílice, que tiene una acción depurativa.

Pero el agua no solamente es positiva para nuestra salud, sino que nuestra belleza también tiene mucho que agradecerle. Su composición mineral la hace fundamental para el metabolismo y para la regeneración del organismo, ya que facilita la expulsión de las toxinas. Otra de sus propiedades es su ya conocido efecto hidratante, que destaca sobre el efecto contrario de las bebidas que contienen cafeína. El agua supone pues, un aliado ideal para la hidratación de nuestro cuerpo.

El agua regula la temperatura corporal y favorece la digestión.

Beber agua es la forma preventiva más práctica para evitar la deshidratación, un riesgo que sobretodo puede afectar a los niños y a la población anciana.

Es importante saber que conviene ingerir diariamente entre dos y tres litros de agua (la mitad de ella bebida y el resto con alimentos como frutas y verduras) para mantener un buen estado físico y mental. La ingestión adecuada de agua es algo fundamental. Se debe tener en cuenta que el cuerpo humano pierde tanta agua cuando está despierto, como cuando está dormido y que necesita la misma cantidad de agua a temperaturas frías como cálidas.

Dada la diversidad geológica de España, existen aguas minerales a lo largo de toda nuestra geografía.

Por tipos de aguas envasadas, el 92% de la producción corresponde a las aguas minerales naturales, el 5,4% a las de manantial y el resto a las potables preparadas. Por otra parte, las aguas sin gas representan el 95,8% de la producción, mientras que las aguas con gas acaparan el 4,2% restante.

El consumidor cada vez se preocupa más por cuidar su salud y alimentación y, como ya se ha indicado, el consumo de agua mineral natural crece constantemente. Esta situación ha motivado, en parte, el hecho de que numerosos restaurantes hayan comenzado a incluir junto a la Carta de Vinos, una Carta de Aguas, lo que refleja no sólo la gran diversidad de la oferta de aguas envasadas, sino la mayor exigencia de un público que comienza a distinguir procedencias, composiciones y sabores.

**Las aguas minerales naturales del manantial Fuentes de Lebanza**, son declaradas Minerales Naturales por orden de 20 de Junio de 2006 de la Consejería de Economía y Empleo de la Junta de Castilla y León.

Los manantiales y la nave envasadora se sitúan en el municipio de “La Pernía”, al norte de Cervera de Pisuerga (provincia de Palencia). Enclavados en el Parque Natural “Fuentes Carrionas, Fuente Cobre y Montaña Palentina”. Concretamente, las fuentes del Valle de Lebanza, se sitúan en el corazón del Parque, en la denominada zona osera, en donde habita el 2º núcleo de osos más importante de la península ibérica, después del de Somiedo (Asturias). Según las autoridades del Parque, la existencia del oso pardo cantábrico es un indicador biológico de primer orden que demuestra la riqueza natural y la pureza del ambiente en donde se ubican los manantiales proveedores de la futura planta envasadora.

La nave envasadora se sitúa en el valle de S. Salvador de Cantamuda, al lado de la carretera Cervera-Potes, para obtener un óptimo emplazamiento logístico y para facilitar el acceso durante los meses de invierno.

Por su análisis, las podemos clasificar como bicarbonatadas cálcico-magnésicas de mineralización débil y muy ligeramente cloruradas y sulfatadas y muy bajas en sodio, lo que supone una composición idónea y muy equilibrada para su consumo como agua de mesa, con unas excelentes cualidades digestivas que ayudan a la degustación de platos fuertes y con una cata que permite disfrutar de los sabores delicados sin enmascararlos.

Su moderada aportación cálcica-magnésica es idónea para el metabolismo, a la vez que proporciona un paladar ligero muy adecuado para eliminar retrogustos, fundamentalmente de platos grasos o picantes, nada aconsejables cara a la degustación del plato siguiente o a disfrutar de un buen vino.

En definitiva, posee magníficas cualidades metabólicas (con aportes moderados de bicarbonatos, calcio y magnesio y unas inmejorables características gastronómicas y de cata que hacen de estas aguas la mejor compañera para disfrutar de una buena mesa, sin mezclar sabores que no deben ser mezclados y sin sobremesas pesadas.

Su bajo contenido en sodio, la hace idónea para dietas que lo prescriban y para la preparación de biberones y comidas infantiles.

La calidad y pureza viene garantizadas por su origen hidrogeológico en los neveros de las cuencas del arroyo de Lebanza. Los manantiales se localizan en un relieve elevado constituido por materiales pertenecientes al Paleozoico

Inferior (pizaras devónicas fundamentalmente junto con calizas y areniscas devónicas y silúricas).

A través de la red de drenaje formada por las diaclasas y fracturas de las rocas que las conforman, tiene lugar no sólo la lenta y constante infiltración subterránea, sino que su constitución silicatada ácida, esto es con abundante presencia de sílice, supone su circulación por un filtro natural de gran eficacia que garantiza su calidad.

La constitución básicamente silíceo de los materiales geológicos que conforman el acuitardo realiza, durante varios kilómetros, una eficaz función filtrante, y otros silicatos y carbonatos presente en dichos materiales, fundamentalmente feldespatos , calcita y dolomía, aportan el leve carácter cálcico magnésico y los oligoelementos que incorporan, lo que hace que sean tan equilibradas y adecuadas para el metabolismo humano y tengan una cata inmejorable, con un paladar adecuado para acompañar la mesa.

Con independencia de la seguridad del confinamiento hidráulico del acuitardo captado, un adecuado perímetro de protección preserva el agua mineral natural Fuentes de Lebanza de cualquier actividad que suponga un riesgo potencial de contaminación del mismo. Análisis internos y externos proporcionan un seguimiento real de la calidad química y bacteriológica.

***Fernando Pedrazuela González.***

***Ingeniero de Minas.***

***Colegiado nB 1834 del Centro.***